

DESARROLLO URBANO Y FLUJOS MIGRATORIOS: LOS DESEQUILIBRIOS REGIONALES EN EL PRIMER PROCESO MODERNIZADOR ESPAÑOL (1860-1930)¹

GONZÁLEZ PORTILLA, M. (*)

HERNANDO PÉREZ, J. (**)

URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. (*)

I.- PLANTEAMIENTO, OBJETIVOS Y FUENTES

Los estudios centrados en la industrialización, desarrollo y modernización de los siglos XIX y XX han venido resaltando básicamente las diferencias existentes entre los distintos estados-nación; por el contrario, han prestado escasa atención al análisis de las diferencias regionales que se ponen de manifiesto en el seno de esos mismos estados. Sin embargo, los datos estadísticos permiten poner de relieve el alcance significativo de estas diferencias internas. El presente trabajo trata de aproximarse a esta compleja realidad y lo hace desde el análisis de los movimientos de población que protagonizan las distintas regiones, Comunidades Autónomas/CC.AA.), provincias, capitales provinciales y poblaciones insertas en la modernización industrial de entre 1860 y 1930. Con este objeto, se miden los saldos migratorios (positivos y negativos) que cada una de estas unidades administrativas arroja a lo largo de este período.

El proceso modernizador de la España de entre 1860 y 1930 se articula sobre la base de experiencias marcadamente distintas. Estas diferencias se manifiestan básicamente en un claro y básico dualismo geográfico que se caracteriza por la distinta intensidad y ritmo con el que se produce ese proceso y en la amplitud del ámbito espacial dentro del que se producen los necesarios intercambios económicos, demográficos y de capital humano que protagonizan ese primer esfuerzo modernizador.

Desde una primera aproximación todavía poco matizada, puede hablarse de dos modos de comportamiento básicos que dividen la geografía española en dos grandes áreas: la del centro-norte peninsular y la meridional. La primera se caracteriza por su intensa dinamicidad, por los amplios movimientos espaciales que realizan sus actores y por los notables desequilibrios regionales que se producen en su seno. Es la que protagonizan sus tres concreciones fundamentales: Madrid, Cataluña y el País Vasco. Por el contrario, la segunda, responde a ritmos menos intensos, sus desplazamientos

espaciales son mucho más localizados y los diferenciales interregionales menos acusados, ya que, por el momento, sus distintas regiones siguen manteniendo mayoritariamente el bajo perfil heredado del pasado.

Esta primera dualidad de trazo grueso se abre, sin embargo y necesariamente, a matizaciones provinciales y locales más precisas. La intensidad del proceso modernizador coincide en las experiencias madrileña, catalana y vasca; no así la amplitud de los movimientos geográficos y la heterogeneidad cultural de sus actores. Otro tanto cabe afirmar cuando se toma en consideración la distinta casuística provincial y la de los distintos núcleos urbanos que jalonan su amplia geografía.

Las ciudades con mayores índices de crecimiento son las protagonistas de este proceso, proceso que se concentra, sobre todo, en las áreas metropolitanas de Madrid, Barcelona y País Vasco.

Este trabajo trata de dibujar un primer diseño de este complejo panorama modernizador, romper o matizar determinadas visiones estereotipadas, destacar las prestaciones mutuas que se establecen entre las distintas regiones (CC. AA.) e incidir en los vínculos que se van consolidando entre ellas.

Las fuentes sobre las que se sustenta este primer diseño se ciñen básicamente a la consulta de los censos provinciales del período 1860-1930 (INE)¹. En ellos se han trabajado básicamente los datos referidos a la población y a la instrucción elemental. En casos puntuales esta documentación se ha completado con la información que proporcionan los padrones municipales. El fondo documental de que dispone nuestro Grupo, *Basque Population Database (BPD)*, ha permitido agilizar la consulta y el tratamiento de la información².

II.- LOS FLUJOS MIGRATORIOS INTERNOS

Entre 1860 y 1930, la distribución de los saldos migratorios positivos de las regiones y provincia españolas son absorbidos básicamente por las comunidades de Madrid, Cataluña y País Vasco. Entre las tres concentran el 59% del total de los flujos

migratorios internos que se generan en España. Madrid recibe más de la mitad (57%) y Cataluña y el País Vasco en torno al 21% cada una. Paralelamente, el grueso de los saldos migratorios negativos se genera fundamentalmente en tres Comunidades Autónomas situadas igualmente en el norte de España: Castilla-León, Galicia y Aragón. Entre las tres aportan el 83% de la emigración interna española. Las Comunidades uniprovinciales de Navarra y La Rioja presentan también una significativa pérdida de la población. Sus porcentajes son incluso superiores a los de Castilla-León y Galicia.

Los datos de la Comunidad canaria ponen de manifiesto, por su parte, unas sustanciales ganancias de población que posiblemente estén conectadas con retornos americanos, con tránsitos de españoles hacia América o con la presencia de militares y funcionarios. Respecto del otro archipiélago, Baleares presenta un saldo negativo poco significativo numéricamente.

Este proceso se ha ido reforzando posteriormente a lo largo del siglo XX. Basta con comparar los datos de principios del siglo con los de 1975. En 1900, la población de estas tres comunidades sumaba el 18% de la población española; en 1970, ascendía al 31,4%. Paralelamente, en ese mismo periodo, su PIB pasaba del 29,4% al 42,3% (R. Álvarez Llano, 1986). Esto confirma la creciente concentración de riqueza y población en estas tres regiones españolas, lo que evidencia que sus estructuras productivas alcanzan una mayor productividad que en el resto de España. La política económica implementada por los gobiernos durante los siglos XIX y XX ha facilitado y potenciado este proceso. La industrialización está estrechamente relacionada con las políticas proteccionistas y monetarias que favorecen a los sectores industriales vinculados a las regiones de incipiente industrialización que se convierten progresivamente en el eje de la economía industrial del Estado-nación. Estas políticas acentúan lógicamente los desequilibrios económico-sociales regionales.

Una lectura más atenta de los mismos datos demográficos y económicos marca, sin embargo, la necesidad de definir con mayor precisión la geografía en la que se materializa este proceso. La distribución provincial constituye el siguiente eslabón de discriminación en esta búsqueda. Para su correcta medición y valoración, las ganancias y pérdidas de población provincial se han calculado a partir de la base del índice medio de crecimiento español de 1860-1930: 152,9 sobre el índice 100 de 1860. Por encima de

este índice se sitúan las Comunidades Autónomas, las provincias, las capitales y las ciudades con saldo migratorio positivo; es decir, que reciben población externa. Por debajo, las que lo tienen negativo.

II.1.- Avance progresivo por las distintas cartografías.

La precisa comprensión de la compleja realidad migratoria española aconseja organizar el análisis atendiendo de manera gradual a un cuádruple prisma en el que la lectura por CC. AA. encuentra un desarrollo más preciso en las lecturas atentas a la realidad provincial, a la de las capitales provinciales o a la de los municipios urbanos que, sin ser capitales provinciales, protagonizan el despegue industrial.

II.1.1.- Balance demográfico desde la perspectiva de las Comunidades Autónomas

Iniciamos el recorrido atendiendo al papel que desempeñan las Comunidades Autónomas en la distribución interna de los flujos demográficos españoles. Nos aproximamos a su estudio atendiendo a la geografía de aquellas CC. AA. cuyos saldos migratorios son positivos respecto del crecimiento demográfico medio español para compararlas inmediatamente con aquellas otras que experimentan una trayectoria negativa. (Silvestre Rodríguez, J., 2002)

Los datos de la Tabla I ponen de manifiesto que, en lo que se refiere a ganancias o pérdidas demográficas, las 17 CC. AA. se distribuyen, casi por igual, en dos bloques. Entre 1860 y 1930, ocho de ellas experimentan ganancias de población, aunque, como veremos, lo hacen con intensidades muy distintas. Las nueve restantes pierden población, es cierto que con diferencias muy notables entre ellas. En realidad, cada uno de estos dos bloques está claramente encabezado por entre cuatro y cinco Comunidades respectivamente. En términos absolutos, Madrid, País Vasco, Cataluña y Canarias absorben la mayor parte del saldo migratorio positivo. En todo caso y como veremos más adelante, el caso Barcelona-Cataluña representa una excepción dentro de los grandes procesos migratorios internos españoles

En el reverso de la medalla, Castilla-León, Galicia, Aragón, La Rioja y Navarra, encabezan el listado de las Comunidades de las que tienen un mayor saldo migratorio negativo.

Saldos migratorios (ganancias y pérdidas). Comunidades Autónomas españolas (1860-1930)

<i>COMUNIDAD AUTÓNOMA</i>	<i>Saldo positivo</i>	<i>Población en 1930</i>	<i>% crecimiento 1860-1930</i>
Madrid	635.762	1.383.951	45,9
País Vasco (Euskadi)	235.485	891.710	26,4
Cataluña	231.988	2.791.292	8,3
Cantabria	27.812	364.147	7,6
Andalucía	74.120	4.609.879	1,6
Murcia	60.129	645.449	9,3
Extremadura	85.839	1.152.174	7,4
Canarias	192.700	555.128	34,7
Total saldo positivo	1.543.835		
<i>COMUNIDAD AUTÓNOMA</i>	<i>Saldo negativo</i>	<i>Población en 1930</i>	<i>% pérdida 1860-1930</i>
Castilla-León	706.246	2.477.137	28,5
Galicia	520.732	2.230.281	23,3
Asturias	10.151	791.855	1,3
Navarra	112.288	345.883	32,5
La Rioja	63.956	203.789	31,4
Aragón	330.867	1.531.559	32,1
Baleares	47.040	365.512	12,9
País Valenciano	53.771	1.896.738	2,8
Castilla -La Mancha	25.979	1.827.196	1,4
Total saldo negativo	1.901.030		

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos

La mayor intensidad de estos flujos migratorios se localiza en una misma y amplia geografía situada en el área centro-norte de España. Llama la atención que las tres Comunidades que reciben más inmigrantes se sitúan en este espacio. Los flujos positivos más intensos se localizan en Cataluña, Madrid, País Vasco y Canarias (García Abad, R., 2005: 147-176). Entre las cuatro Comunidades absorben el 84 % de estos flujos: Madrid recibe el 41%, Cataluña y el País Vasco en torno al 15% cada una y Canarias el 12%. En el caso de Cataluña y el País Vasco, la concentración demográfica cristaliza en las provincias de Barcelona y Bizkaia respectivamente. Y, si desplazamos el punto de mira al nivel comarcal, la imagen de este proceso se manifiesta aún más ajustada: la concentración tiene lugar en el entorno de las capitales de provincia, sobre todo en Barcelona, Madrid y Ría de Bilbao. Volveremos sobre ello más adelante.

Pero es más llamativo aún que las cuatro Comunidades que presentan saldos migratorios negativos más acusados están igualmente localizadas en esta misma área

centro-norte: Castilla-León, Galicia y Aragón aportan el 83,3% del saldo migratorio negativo. Si a ellas se les suman los saldos migratorios negativos de Navarra y La Rioja, la aportación conjunta a los saldos migratorios negativos alcanza el 91,7% del total de estos saldos. Se trata, en su mayor parte, de Comunidades que cuentan con una larga tradición de emigración a América, tradición que se sigue manteniendo a lo largo de este período. Con la excepción de Galicia, son también las Comunidades con mayores tasas de alfabetización.

Por Comunidades, la uni-provincial de Madrid destaca de manera muy significativa: la mitad de su población (un 49,9%) es de origen externo a la Comunidad. El País Vasco (tres provincias) ocupa el tercer lugar con más de una cuarta parte de población inmigrante externa a la Comunidad (26,4%). Por su parte, la Comunidad de Cataluña arroja un saldo migratorio muy bajo de tan sólo un 8,3%. Este primer dato oculta el proceso de reajuste interno que experimenta la población catalana. El fuerte incremento de saldo migratorio que experimentan tanto Barcelona capital como el conjunto de la provincia del mismo nombre procede de la pérdida de población de las otras tres provincias de la Comunidad.

En este bloque de saldos migratorios positivos llama la atención la presencia –esta vez contenida- de determinadas Comunidades del arco centro-sur de España: Murcia, Extremadura y, en menor medida, Andalucía. Sin embargo, la realidad migratoria de estas Comunidades se encuentra aún lejos de manifestar la imagen que ofrecerá durante la segunda industrialización.

Las Comunidades que experimentan con más fuerza el peso de las pérdidas respecto de su población se sitúan en torno al Valle del Ebro (Navarra, La Rioja y Aragón) (Salas Auséns, J.A. Ed., 2006) con pérdidas próximas a un tercio de su población. En un plano ligeramente inferior se encuentran Castilla-León y Galicia con pérdidas del 28,5% y 23,3% respectivamente. Les siguen las Islas Baleares con un 12,9%. Por su parte, Asturias, País Valenciano y Castilla-La Mancha mantienen un equilibrio demográfico con un muy leve saldo positivo.

Lejos de lo que se ha afirmado con frecuencia, las CC. AA. de la mitad sur de España presentan, por el contrario, unos saldos migratorios muy contenidos, tanto en lo que respecta al propio ámbito interior español como al exterior (América). Los factores

que explican esta más que limitada movilidad son de orden muy distinto. La deficiente calidad de sus estructuras productivas, básicamente agropecuarias, los bajos salarios y rentas que generan, la lejanía de polos de atracción generadores de expectativas suficientemente realistas y atractivos o los elevados índices de analfabetismo siguen constituyendo, sin duda, barreras que dificultan los procesos emigratorios.

Emigrar supone la necesidad de hacerlo, pero también la decisión de llevarlo a cabo y la capacidad y el convencimiento de realizarlo con unas mínimas garantías. De ahí que los procesos migratorios con origen en las CC. AA. del sur español alcancen fuerza tan sólo a partir del periodo 1950-1975. Entretanto, la salida en busca de una mejora de estatus socio-económico es impedida o limitada por una situación estructural caracterizada por la pobreza y el analfabetismo. Para emigrar es también necesario contar con un mínimo nivel de recursos que garantice el éxito de la nueva experiencia.

II.1.2.- El balance demográfico desde la perspectiva provincial

Esta aproximación al balance demográfico español recibe una nueva luz si, más allá de la imagen que se desprende del análisis por Comunidades Autónomas, se ahonda en una lectura atenta a los comportamientos provinciales (Tabla II).

El estudio provincial de estos movimientos por Comunidades Autónomas permite definir mejor los perfiles de la cartografía de estas migraciones internas y perfilar con detalle los cambios que se producen en la composición y funcionamiento internos de cada Comunidad (Tabla II).

TABLA II
Evolución de la población de las Provincias españolas e índices de crecimiento (1860-1930)

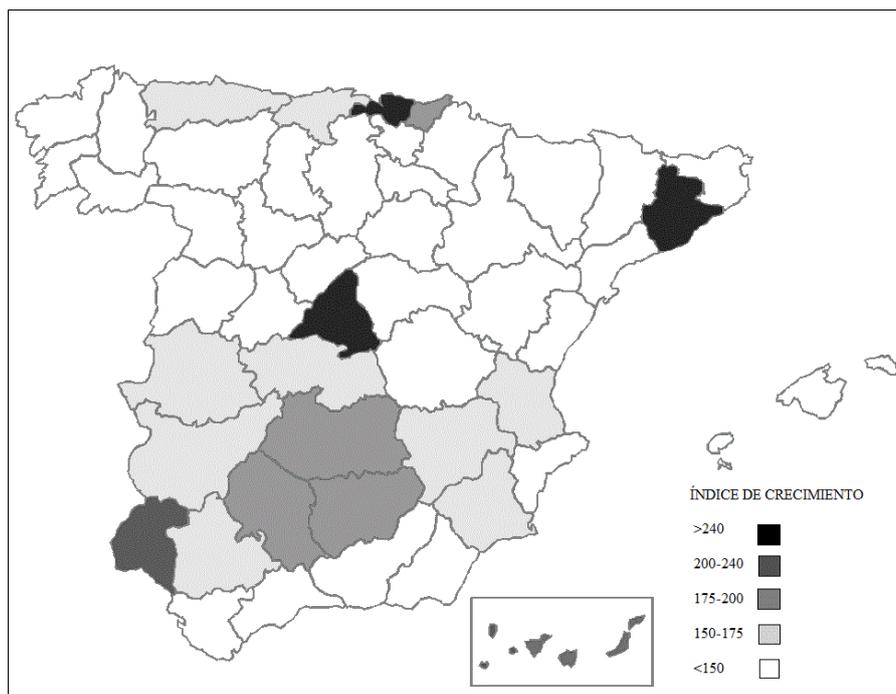
PROVINCIAS	1860	1930	ÍNDICE (100=1860)	GANANCIA/PÉRDIDA
Araba/Álava	97.934	104.176	106,37	6.242
Albacete	206.099	332.619	161,39	126.520
Alicante	390.565	545.838	139,76	155.273
Almería	315.450	341.550	108,27	26.100
Ávila	168.773	221.386	131,17	52.613
Badajoz	403.735	702.418	173,98	298.683
Barcelona	726.267	1.800.638	247,93	1.074.371
Bizkaia	168.705	485.205	287,61	316.500
Burgos	333.356	355.299	106,58	21.943
Cáceres	293.672	449.756	153,15	156.084
Cádiz	391.305	507.972	129,81	116.667
Castellón	267.134	308.746	115,58	41.612

Ciudad Real	247.991	491.657	198,26	243.666
Córdoba	358.657	668.862	186,49	310.205
Cuenca	229.514	309.526	134,86	80.012
Gipuzkoa	162.547	302.329	185,99	139.782
Girona	311.158	325.551	104,63	14.393
Granada	441.404	643.705	145,83	202.301
Guadalajara	204.626	203.998	99,69	-628
Huelva	176.626	354.963	200,97	178.337
Huesca	263.230	242.958	92,30	-20.272
Jaén	362.466	674.415	186,06	311.949
A Coruña	557.311	767.608	137,73	210.297
Las Palmas	95.803	250.991	261,99	155.188
León	340.244	441.908	129,88	101.664
Lleida	314.531	314.435	99,97	-96
Lugo	432.516	468.619	108,35	36.103
Madrid	489.332	1.389.951	282,82	635.762
Málaga	446.659	613.160	137,28	166.501
Ourense	369.138	426.043	115,42	56.905
Palencia	185.953	207.546	111,61	21.593
Pontevedra	440.259	568.011	129,02	127.752
Salamanca	262.383	339.101	129,24	76.718
Santa Cruz De Tenerife	141.233	304.137	215,34	162.904
Segovia	146.292	174.185	119,07	27.893
Sevilla	473.920	805.252	169,91	331.332
Soria	149.519	156.207	104,47	6.688
Tarragona	321.886	350.668	108,94	28.782
Teruel	237.276	252.785	106,54	15.509
Toledo	323.782	489.396	151,15	165.614
Valencia	617.977	1.042.154	168,64	424.177
Valladolid	246.981	301.357	122,02	54.376
Zamora	248.502	280.148	112,73	31.646
Zaragoza	390.551	535.816	137,19	145.265

FUENTE: Elaboración propia a partir de los censos.

MAPA 1

Intensidad del balance demográfico provincial español, 1860-1930.
Índices de crecimiento en 1930 (base 100 en 1860)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los censos.

a) *Provincias con saldo migratorio positivo*

En el caso catalán, el crecimiento de la provincia de Barcelona entre 1860 y 1930 va acompañado de una importante pérdida de población de las otras tres provincias: la pérdida de población en las provincias de Girona, Lleida y Tarragona es muy elevada, de en torno a 460.000 habitantes (Tabla III). En términos porcentuales, para 1930 Girona pierde un 46% de la población acumulada durante el período de 1860-1930, Lleida un 53% y Tarragona un 40%. Por el contrario, Barcelona experimenta en su saldo migratorio una ganancia de algo más de 690.000 habitantes, lo que equivale al 38% de la población de ese año. Aquellas tres provincias aportan en torno al 22% de la población de ésta última. La población procedente del resto de España es muy reducida y contribuye tan solo con el 16%. La población originaria de Barcelona y su crecimiento natural suponen el 62%. Cataluña asiste en este momento a un profundo reajuste interno de su población en favor de Barcelona y su área metropolitana. En 1930, la población de Barcelona sigue siendo muy mayoritariamente catalana.

En los casos de Madrid y Bizkaia de 1930, sus estructuras inmigratorias dibujan realidades más diversificadas y complejas. En Madrid, la población de origen inmigrante alcanza en torno al 55% de su población; en Bizkaia, la población de origen externo a la provincia supone nada menos que el 46,8%. En el caso guipuzcoano esta aportación se sitúa en un más contenido 17,8%. Por el contrario, Araba/Álava experimenta una

pérdida del 43,7% que, en su mayor parte, es absorbida por las otras dos provincias, fundamentalmente por Bizkaia (Tabla III). La sociedad vizcaína ha experimentado ya para este momento una significativa transformación en la composición de su población. En este caso, su saldo migratorio positivo procede muy mayoritariamente de fuera del País Vasco, básicamente de las provincias de su entorno.

TABLA III
Balance de población (pérdidas y ganancias): Madrid, Barcelona y País Vasco, 1860-1030

Madrid		Cataluña		País Vasco	
Provincia	Habitantes	Provincia	Habitantes	Municipio	Habitantes
Madrid	+ 635.762	Barcelona	+ 690.176	Araba/Álava	- 45.565
		Girona	- 150.210	Bizkaia	+ 227.255
		Lleida	- 166.483	Gipuzkoa	+ 53.795
		Tarragona	- 141.496		
Madrid	+ 635.762	Cataluña	+ 231.987	País Vasco	+ 235.485

FUENTE: Elaboración propia a partir de los censos.

Estos primeros datos ponen de manifiesto los diferentes niveles de mestizaje que experimentan estas tres realidades demográficas y económicas. Se trata, sin duda, de una información que puede ayudar a los estudiosos de las ciencias sociales a situar en su en su justo término las valoraciones que, desde el presente más rabioso, se realizan en torno al alcance social, político y cultural de estos procesos. Hacia 1930, el mestizaje era ya intenso en las sociedades de las áreas metropolitanas de Madrid y de la Ría de Bilbao, donde el peso de la inmigración española era significativo. En cambio, en Barcelona, la presencia de población de origen catalán seguía siendo ampliamente hegemónica.

Prácticamente en la línea divisoria que separa a las Comunidades con balance migratorio positivo de las que arrojan un balance negativo, la Comunidad andaluza mantiene un precario equilibrio demográfico interno con un saldo positivo del 1,6%. (Llanes, G. (1999). Pero lo hace sobre una casuística provincial que reparte sus comportamientos entre “dos Andalucías” de signo opuesto. Cuatro provincias arrojan ganancias significativas, mientras que las otras cuatro presentan saldos negativos. Aquellas son, de más a menos, Huelva (24%), Córdoba (18%), Jaén (18%) y Sevilla (10%). Entre las cuatro acumulan un saldo migratorio positivo de 406.209 individuos, lo que está vinculado al proceso industrial que viven todas ellas y que está relacionado con las piritas de cobre (Huelva y Sevilla) y con la minería y metalurgia del Plomo (Córdoba y

Jaén). Tiene que ver también en ello la dinámica positiva que vive la campiña del Guadalquivir.

En el lado opuesto de la balanza, las cuatro restantes provincias andaluzas presentan saldos negativos con una pérdida de 332.090 habitantes. Almería arroja una pérdida del 42%, la más elevada de toda Andalucía. Le siguen Cádiz (18%), Málaga (11%) y Granada (5%). Son las provincias de la Andalucía bañada por el Mediterráneo. El proceso de industrialización vinculado a la caña de azúcar que se desarrolla en los municipios de la costa granadina explica lo ajustado de su bajo saldo migratorio negativo y su distancia respecto del resto de las provincias costeras.

b) Provincias con saldo migratorio negativo

La amplia geografía de la Comunidad de Castilla-León puede ayudar a comprender la diversidad de los saldos migratorios que se producen en el seno de una misma Comunidad (Blanco Rodríguez, J. A., 2011). El efecto tractor que ejercen las dos grandes áreas metropolitanas del centro-norte de España (Madrid y Ría de Bilbao) y su buena conexión ferroviaria estimulan el desplazamiento de la población castellano-leonesa hacia estos centros. Como habrá oportunidad de analizar más adelante (véase el análisis más detenido del último apartado del trabajo), el alto nivel educativo que presentan las provincias de esta Comunidad (entre las más alfabetizadas de España) estimula y facilita los procesos migratorios. Con ello, los territorios receptores de esta población ven mejorar sustancialmente la calidad de su capital humano.

Dentro de esta lógica, las provincias de Burgos y Soria arrojan los mayores porcentajes de pérdida en su saldo migratorio: 43% y 46% respectivamente. Les siguen, con diez puntos porcentuales menos, Palencia (37%) y Zamora (36%). En un tercer nivel se sitúan Valladolid (25%) y Segovia (28%), seguidas de un cuarto grupo compuesto por Salamanca (18%), León (18%) y Ávila (17%). El saldo migratorio conjunto de todas estas provincias es muy elevado (28%), lo que, en términos absolutos, se traduce en una pérdida global de 706.246 habitantes. Su estructura productiva agraria -con una elevada presencia de la pequeña explotación- el factor de proximidad geográfica respecto de determinados polos de desarrollo industrial, la red de relaciones comerciales tejida durante siglos, el nacimiento y desarrollo de la red ferroviaria y la elevada alfabetización estimulan la salida de la población en busca de mejorar su estatus socio-económico.

Galicia es la segunda Comunidad de la que sale más población (520.732 individuos); su saldo migratorio negativo se sitúa en el 23,3%. A nivel de su geografía interna se observa, también aquí, una división clara entre sus provincias. Lugo (41%) y Orense (32%) presentan los porcentajes más altos de pérdida de población; en cambio, Pontevedra (19%) y A Coruña (11%) se mueven en porcentajes inferiores (Campos Álvarez, J. R., 1993-1994: 1332-145)

La Comunidad de Aragón es la tercera Comunidad con mayor pérdida de población: 330.867 habitantes (un 32%). Es la Comunidad pluri-provincial que porcentualmente pierde más población. En todo caso, las diferencias internas son también aquí muy marcadas: Huesca pierde el 66%, Teruel el 44% y Zaragoza el 11%. Su posición estratégica entre los tres grandes núcleos industriales de la época y las buenas conexiones ferroviarias estimulan, en distinto grado, este proceso (Gallego Ranedo, C., 2002).

Finalmente, las Comunidades del País Valenciano y de Castilla-La Mancha se mueven en unos saldos migratorios negativos muy modestos, lo que pone de manifiesto la existencia de compensaciones a nivel intraprovincial. En el caso de la Comunidad Valenciana, Castellón, provincia situada entre Barcelona y Valencia, presenta el saldo negativo más acusado (32%) (Tabanera García, N. 2003: 133-148). En Castilla-La Mancha, la provincia de Guadalajara ofrece un saldo migratorio negativo muy elevado (53%). Muy alejada de este porcentaje está la segunda provincia con mayor pérdida, Cuenca, con el 13%. Toledo mantiene un equilibrio interno con una muy leve pérdida de población del 1%. Curiosamente, las provincias más alejadas de Madrid y situadas en la submeseta sur –Ciudad Real y Albacete- cuentan con saldos migratorios positivos: 23% la primera y 5% la segunda.

En resumen; la cartografía provincial de la España confirma la existencia de los dos grandes ámbitos en los que se desenvuelven sus flujos migratorios, uno de alta intensidad y de gran movilidad geográfica y el otro mucho menos dinámico y de movilidad más restringida. A lo largo del primer tercio del siglo XX, estos movimientos se sustancian básicamente dentro de cada uno de estos dos ámbitos. En el primero, los flujos positivos y negativos de este juego desigual y jerarquizado traspasan no sólo los límites provinciales sino también los que separan a las distintas Comunidades

Autónomas. En el segundo, por el contrario, su menor dinamicidad va acompañada de movimientos compensatorios que se sustancian, en el mejor de los casos, entre distintas provincias de una misma Comunidad. Finalmente, el caso canario presenta una cara muy específica de saldos positivos no vinculados al proceso industrializador y que exige ser considerado de manera más monográfica.

II.1.3.- Las capitales provinciales en el desarrollo urbano.

En un tercer nivel de aproximación a los protagonistas reales del proceso urbanizador descendemos finalmente al análisis del papel que desempeñan en él las capitales provinciales. Todas ellas se convierten en un factor de atracción de la población del resto de la provincia y, en muchos casos, también de entornos más amplios y alejados. La construcción del Estado-nación fortalece el protagonismo político-administrativo de las capitales provinciales en las que se concentra la burocracia de los servicios del Estado.

Las capitales de provincia cuya población supera el índice 300 (base 100 en 1860) ya se encuentran inmersas en este proceso de cambio. Con estos índices, reflejan no solo la intensidad de su crecimiento demográfico sino que ponen de manifiesto profundos cambios estructurales de carácter socio-económico. Muchos de estos están vinculados a procesos de industrialización. Los factores que estimulan este crecimiento son múltiples y diversos. Las capitales de provincia con una población superior a los 40.000 habitantes y con un índice de crecimiento superior a 300 en 1930 son las ciudades protagonistas de la industrialización. Las capitales de Canarias presentan una casuística diferente.

TABLA IV
Capitales españolas con Índices de crecimiento superiores a 250 (1860-1930)

CAPITALES	ÍNDICE CRECIMIENTO	PROVINCIA / C. AUTÓNOMA	ÍNDICE CRECIMIENTO	PROVINCIA SIN CAPITAL
Oviedo	267,36	Asturias	150,96	144,35
Santander	281,83	Cantabria	165,55	147,04
Logroño	299,16	La Rioja	116,38	103,56
León	297,35	León	129,88	124,88
Salamanca	294,65	Salamanca	129,24	118,56
<i>* Capitales Castilla-León</i>	206,77	<i>Castilla-León</i>	118,98	112,49
Córdoba	245,71	Córdoba	186,49	178,64
Huelva	457,64	Huelva	200,90	185,88

<i>* Capitales Andalucía</i>	185,54	<i>Andalucía</i>	155,40	149,22
Zaragoza	258,03	Zaragoza	137,19	111,98
<i>* Capitales Aragón</i>	229,72	<i>Aragón</i>	115,77	103,28
La Palma	549,88	Las Palmas	261,99	211,75
Santa Cruz de Tenerife	438,90	Tenerife	215,34	190,46
<i>* Capitales Canarias</i>	494,56	<i>Canarias</i>	234,20	198,78
Barcelona	529,39	Barcelona	247,93	148,25
<i>* Capitales Cataluña</i>	452,79	<i>Cataluña</i>	166,76	118,35
Valencia	297,29	Valencia	168,64	141,48
<i>* Capitales Valencia</i>	270,49	<i>C. A. Valencia</i>	148,68	131,34
A Coruña	246,02	A Coruña	137,73	131,54
Pontevedra	458,78	Pontevedra	129,02	123,91
<i>* Capitales Galicia</i>	228,76	<i>Galicia</i>	123,96	119,78
Madrid	319,29	Madrid	282,82	225,83
Bilbao	901,48	Bizkaia	286,61	214,43
Donostia-San Sebastián	555,82	Gipuzkoa	185,99	150,84
<i>* Capitales Euskadi</i>	553,18	<i>Euskadi</i>	207,77	161,39
		ESPAÑA	152,90	

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos

En la Cuenca mediterránea se encuentran Barcelona, como la capital industrial de la Cuenca, y Valencia con una población de 320.195 habitantes y con un índice de 297. En Andalucía, la capital que supera este índice es Huelva. En el Centro-Norte destacan Madrid, Bilbao y Donostia-San Sebastián. Por su dimensión, estas capitales ejercen una importante capacidad de tracción sobre la población de sus respectivos entornos. Las que superan los 100.000 habitantes son, de menos a más, Bilbao, Valencia, Madrid y Barcelona, que captan población de entornos superiores al provincial, con lo que generan un importante vacío en un radio de acción que puede oscilar entre los 100 y 300 kilómetros.

El resto de las capitales del cuadro y cuyos índices oscilan entre 250 y 300 ejercen su capacidad de captación básicamente en un radio menor de aproximadamente 70 kilómetros y que afecta básicamente al territorio provincial.

Ya fuera de los límites del cuadro y en un tercer nivel, se encontrarían las capitales con índices de entre 190 y 250 y con más de 40.000 habitantes: Albacete, Alicante, Córdoba, Málaga, Sevilla y Badajoz en el sur, y A Coruña, Valladolid y Vitoria-Gasteiz en el norte. Son capitales que captan población fundamentalmente en su entorno provincial. El resto de las capitales, prácticamente la mitad, presentan crecimientos muy

moderados sustentados en la captación de una parte reducida de la emigración provincial. En resumen, el crecimiento que experimenta la población española entre 1860 y 1930 es absorbido por las capitales de provincia, básicamente por las que cuentan con más de 100.000 habitantes.

II.2.- Las tres principales áreas metropolitanas españolas en 1930

En este epígrafe se analiza la configuración de las áreas metropolitanas más dinámicas de España: Madrid, Barcelona y País Vasco (Ría de Bilbao y ciudades industriales de Gipuzkoa (Otero Carvajal, L. E. 2015: 15-38). En la selección de sus municipios se han tenido en cuenta aquellos que cuentan con más de 5.000 habitantes en 1930 y cuyo índice de crecimiento en el período 1860-1930 es superior a 200 en (base 100 en 1860).

El conjunto de los municipios del área metropolitana de Madrid presenta un índice medio de 358 y, de 1860 a 1930, su población pasa de 316.738 a 1.133.819 habitantes. En términos absolutos, es sin duda el municipio de Madrid el que encabeza este crecimiento. Los datos son concluyentes: pasa de los 298.426 habitantes de 1860 a los 952.832 de 1930. El crecimiento se extiende, sin embargo, con fuerza hacia los, en principio, pequeños viejos municipios situados en sus alrededores. Chamartín de la Rosa (actuales distritos de Chamartín, Tetuán y parte norte de Ciudad Lineal), Vallecas (anexionado al municipio de Madrid en 1950) y Carabanchel Bajo (anexionado en 1948) presentan índices espectaculares superiores a 2.400. Entre todos ellos constituyen el gran polo de desarrollo y concentración demográfica del momento (Ver Anexo 1) (Otero Carvajal, L. E. 2015; Otero Carvajal, L. E y Pallol Trigueros, R., 2009).

Los municipios urbanos del área metropolitana de Barcelona alcanzan un índice de crecimiento medio (492) algo superior al medio de Madrid (319). En todo caso, su dinámica de desarrollo sigue unas pautas de difusión espacial similares a las de Madrid. También en este caso, es la capital Barcelona la que encabeza el proceso con su crecimiento espectacular: pasa de 190.000 a algo más de un millón de habitantes y un índice de 529 (Ver Anexo 2). Su área de influencia se extiende igualmente hacia los municipios del entorno próximo: en un radio aproximado de 10-15 kilómetros, los municipios de Sant Adrià de Besos, L'Hospitalet y Santa Coloma de Gramenet presentan índices próximos o superiores a 1.000 y las de Badalona, Cornellá y Sant Boi de

Llobregat, de entre 300 y 450. Y en estos mismos índices se mueven, en un radio algo superior (20-25 kilómetros), las ciudades de Sabadell y Terrasa (Anexo II) (Busquets, J., 1992; Monclús, F. J., 1996)

Por lo que respecta al País Vasco, la población del grupo de municipios que, en 1930, cuentan con más 5.000 habitantes crece de 88.153 a 483.994 habitantes (índice de 549). El peso relativo de su población en el conjunto de población vasca pasa del 21% al 54%. Pero el caso vasco, lejos de desarrollarse en un marco unitario, se concreta en dos dinámicas modernizadoras marcadamente distintas. La dinámica vizcaína es mucho más intensa y su localización geográfica está mucho más concentrada en torno a la conurbación de la Ría de Bilbao (González Portilla, M *et al.*, 1995, 2001 y 2009). Su soporte económico se sustenta en grandes empresas mineras, siderúrgicas y navales y el ámbito de procedencia de su mano de obra se extiende a lo largo y ancho de gran parte de las Comunidades Autónomas de centro-norte de España. La dinámica guipuzcoana ofrece una cara distinta. Con ser innegable, no alcanza, sin embargo, los niveles de la vizcaína. Su modelo industrializador, disperso a lo largo y ancho de toda la provincia, se mueve en una escala más reducida, gira básicamente en torno a la industria familiar y recluta su mano de obra en los entornos rurales guipuzcoanos o en los de las comarcas más cercanas de las provincias circundantes: Navarra, Araba/Álaba y Bizkaia.

Dentro de este doble contexto, destaca sobremanera el crecimiento de los municipios de la Ría de Bilbao. Los 11 municipios con mayores índices de crecimiento en 1930 se localizan precisamente en la comarca metropolitana de la Ría de Bilbao, con índices superiores a 660. Una vez más, la capital provincial concentra el crecimiento absoluto más destacado. Entre 1860 y 1930, Bilbao pasa de 17.969 a 161.967 habitantes. Estas cifras, es cierto que lejanas de las de Madrid y Barcelona, marcan, sin embargo, la extremada fuerza de su proceso industrializador. Pero, en este caso, los municipios de su comarca metropolitana juegan papeles nada secundarios. Lo confirman de manera palmaria los absolutamente inusuales índices de Sestao (5.377,71), Barakaldo (1.272,66), Basauri (1.223,12), S. Salvador del Valle (1.031,08), Abanto y Zierbena (805,05), Leioa (792,53), Getxo (789,28), Ortuella (700,99), Erandio (675,51) y Portugalete (665,95) (González Portilla, M. *et al.*, 1995, 2001, 2009 y 2015).

El modelo modernizador guipuzcoano arraiga también con paso firme en municipios urbanos de las comarcas industriales que surgen durante estos años. Es obvio, sin embargo, que lo hace a un ritmo menos intenso y con una distribución comarcal que se articula en torno a tres ejes. En el eje de la comarca nororiental de Donostialdea/Bidasoa destacan Donostia-San Sebastián (555,82), Pasaia (593,82), Errenteria (312,76) e Irún (307,46). En el eje sur, en el valle del río Oria, lo hace Beasain (363,23), mientras que en el Valle del Deba, en el eje occidental de la provincia, Eibar (336,75) y Arrasate-Mondragón (269) dan continuidad a su conocida decantación por la industria tradicional (Anexo III) (González Portilla, M.; Urrutikoetxea Lizarraga, J. y Zarraga Sangroniz, K., 2015).

Como se puede observar, la provincia de Araba/Álava queda fuera de este repaso por los tres principales áreas metropolitanas españolas de 1930. Su despegue relativo habrá de esperar a que le alcance el impulso de la Segunda Industrialización vasca de entre 1950 y 1975.

El crecimiento espectacular que durante este período experimentan esas tres áreas metropolitanas se alimenta, sí, de los saldos naturales, pero básicamente de la aportación de unos saldos migratorios extremadamente positivos. En el caso de Madrid, la aportación de los saldos migratorios externos al conjunto de la población de las ciudades de su área metropolitana equivale al 57%; en las ciudades del área metropolitana de Barcelona asciende al 69% y en el caso de las ciudades del País Vasco al 72,1%. En el caso de Madrid, la inmigración externa a la provincia es ampliamente mayoritaria y siempre superior al 80%. En el caso de las ciudades del País Vasco, la inmigración no vasca alcanza en torno a los dos tercios de su saldo inmigratorio. La presencia y peso de estas aportaciones exteriores presenta un cariz distinto en el caso del área metropolitana de Barcelona. Aquí, el peso de la inmigración propiamente catalana (incluida la barcelonesa y la de las otras tres provincias) se sitúa por encima del 70%, mientras que la inmigración procedente de las restantes comunidades española se sitúa por debajo del 30%.

III- LA GEOGRAFÍA DE LA ALFABETIZACIÓN

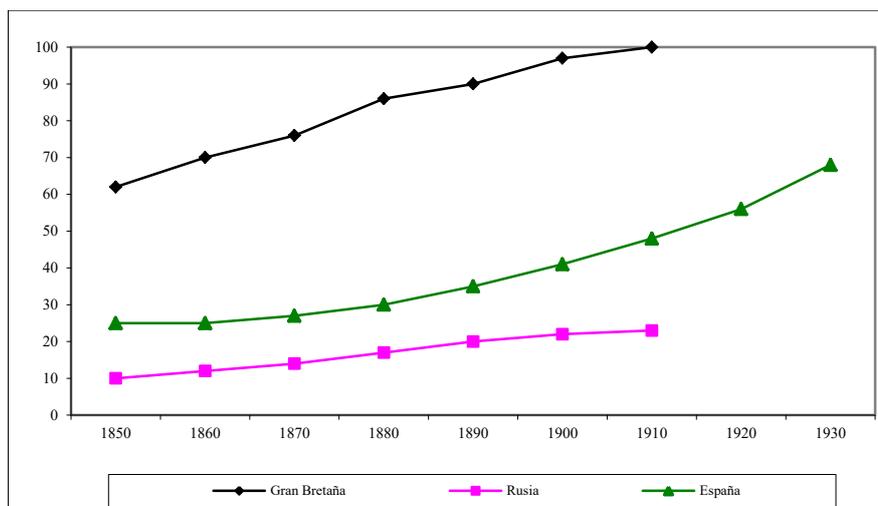
A lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, el debate en torno a los vínculos existentes entre la calidad del capital humano y el desarrollo de las sociedades suscitó un amplio debate (Becker, G. S. ,1964; Anderson, C. A. y Bowman, M. J. ,1965; Schultz, T. W., 1981; Sandberg, L.G. ,1982; Cipolla, C. M. 1983; Mitch. D, 1993). El estudio del “capital humano” se fue convirtiendo de este modo en un instrumento teórico de indudable capacidad articuladora en los estudios de historia social. Esta preocupación ha encontrado desde entonces un eco importante en la historiografía española (Núñez, C.E., 1992; Núñez, C.E. y Tortella, G., 1993; Pérez Moreda, V., 1997; Reher, D. S., 1997; Collantes Gutiérrez, 2004). Resultado de éstas y otras investigaciones, en estos momentos el debate parece claramente decantado en sentido positivo (González Portilla, M. y Urrutikoetxea Lizarraga, J., 2016: 56-59).

Partícipes de este convencimiento, este tercer apartado trata de poner de relieve las posibles líneas de correlación que previsiblemente se pueden establecer entre los distintos niveles de alfabetización de las provincias españolas, el sentido y la intensidad de los flujos migratorios que les caracterizan y los procesos de desarrollo urbano que estudiamos.

Si se observa el panorama alfabetizador europeo del momento, la primera conclusión general que se desprende del estudio señala que las tasas medias españolas de 1860 se sitúan muy a la zaga de las de los modelos occidentales más avanzados (Gran Bretaña) (Gráfico 1). Y, lo que es más significativo, ese diferencial se mantiene prácticamente hasta 1930.

GRÁFICO 1

Alfabetización en los contextos europeo y español, 1850-1930 (≥ 10 años)

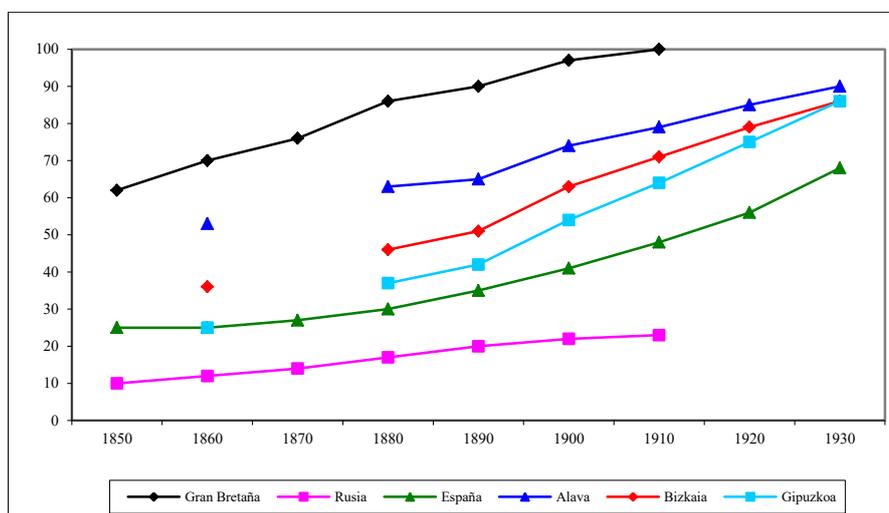


FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos

No obstante las medias españolas ocultan notables diferencias internas entre las distintas regiones y provincias. Valga como simple ejemplo el caso vasco (Gráfico 2). Aun a riesgo de simplificar en exceso la realidad, también desde este punto de vista parece vislumbrarse la existencia de dos Españas: la del Centro-Norte y la más meridional.

GRÁFICO 2

Alfabetización diferencial en el contexto español. El ejemplo vasco. 1850-1930 (≥ 10 años)



FUENTE: Elaboración propia

En este apartado, tratamos de dibujar esa diversidad de la alfabetización española a la luz de los censos 1900, año central del período que estudiamos. En todo caso, una correcta comprensión de las conclusiones exige tener en cuenta tres precisiones de partida. Primero; los datos de partida que manejamos, hacen referencia a la totalidad

íntegra de los tramos de edad de la población (0 y más años). Segundo; se toman en consideración tan solo dos de los tres colectivos medidos en los censos: el de quienes “saben leer y escribir” y el de los que “no saben”. Como se puede observar, la suma de ambos grupos no cubre al 100% de la población. La diferencia corresponde al tercer colectivo intermedio, el de quienes “solo saben leer”.

TABLA V
Tasas de alfabetización (≥ 0 años) de las provincias españolas, 1900 (%)

PROVINCIAS POR CC. AA.	“SABEN LEER Y ESCRIBIR”			“NO SABEN”		
	Hombres	Mujeres	Media aprox ambos sexos	Hombres	Mujeres	Media aprox ambos sexos
EUSKADI						
Araba/Álava	68,26	51,61	60	28,94	39,68	34
Bizkaia	57,17	41,95	50	40,51	53,05	46
Gipuzkoa	46,52	40,52	43	44,63	47,82	45
MADRID	68,36	53,29	61	29,66	43,21	36
CATALUÑA						
Barcelona	52,47	36,60	44	46,34	61,58	52
Girona	50,11	29,33	35	48,82	69,36	58
Lleida	41,51	22,47	32	55,67	74,15	64
Tarragona	39,47	24,63	31	59,47	73,77	66
GALICIA						
A Coruña	38,28	14,81	26	58,03	81,28	70
Lugo	42,27	12,96	27	54,31	81,85	67
Ourense	38,21	10,12	24	56,62	82,15	64
Pontevedra	43,62	15,57	29	53,30	80,35	67
ASTURIAS	54,17	26,75	41	41,28	64,90	52
CANTABRIA	64,07	46,63	55	33,15	47,12	40
LA RIOJA	56,43	37,90	48	42,13	59,68	50
NAVARRA	55,36	43,71	49	40,32	48,79	44
ARAGÓN						
Huesca	45,80	22,88	30	50,85	72,40	61
Teruel	39,25	17,39	28	58,70	79,84	68
Zaragoza	40,41	24,39	32	57,84	73,31	63
CASTILLA-LEÓN						
Ávila	50,41	29,08	40	47,63	66,91	57
Burgos	68,38	42,42	55	29,52	51,96	40
León	59,02	24,40	41	37,35	66,78	52
Palencia	66,45	39,42	43	30,65	50,05	40
Salamanca	66,36	36,66	51	46,69	60,81	53
Segovia	65,78	40,69	52	32,00	53,33	43
Soria	66,35	32,84	49	31,64	61,10	46
Valladolid	60,28	38,37	49	37,93	57,35	48
Zamora	62,56	26,87	44	34,40	67,28	50
EXTREMADURA						
Badajoz	28,20	18,07	23	70,48	80,17	75
Cáceres	39,75	19,60	29	58,65	77,82	68
CASTILLA LA MANCHA						
Albacete	31,42	14,17	23	76,86	84,85	80

Ciudad Real	31,23	16,70	24	67,86	81,89	71
Cuenca	37,95	17,27	27	60,57	80,25	70
Guadalajara	53,26	25,92	39	44,71	69,34	57
Toledo	35,50	21,16	28	63,32	77,03	70
VALENCIA						
Alicante	27,34	16,19	22	70,19	81,08	75
Castellón	27,49	13,83	20	70,88	84,17	77
Valencia	32,69	18,96	26	65,69	78,57	71
BALEARES	27,71	16,80	22	71,53	82,18	76
MURCIA	27,01	16,80	22	72,34	82,44	78
CANARIAS	23,20	19,18	21	73,60	76,70	75
ANDALUCÍA						
Almería	24,67	13,67	19	74,24	85,00	80
Cádiz	36,46	28,93	34	62,69	70,10	66
Córdoba	28,74	18,02	23	69,71	79,94	74
Granada	24,10	14,71	19	75,47	84,73	80
Huelva	38,11	26,54	32	58,70	70,36	64
Jaén	23,43	13,52	18	75,56	85,13	80
Málaga	23,96	16,15	20	74,49	81,52	78
Sevilla	39,12	28,78	33	59,94	69,85	65

FUENTE: Elaboración propia a partir de los censos

Con el objeto de facilitar la comprensión del análisis, éste se centra básicamente en el colectivo de quienes “saben leer y escribir”. Por otra parte, hemos optado por convertir nuestras primeras tasas de partida (población de ≥ 0 años) en tasas de ≥ 10 años. Lo hacemos con el fin de poder adaptar nuestros primeros resultados a los criterios manejados habitualmente.

TABLA V

Tasas de alfabetización de las provincias españolas por sexo, 1900. Población ≥ 10 años (%)

PROVINCIA POR CC. AA.	“SABEN LEER Y ESCRIBIR”	
	Media aprox ambos sexos (≥ 0 años)	Media aprox ambos sexos (≥ 10 años) (*)
EUSKADI		
Araba/Álava	60	81
Bizkaia	50	68
Gipuzkoa	43	59
MADRID	61	82
CATALUÑA		
Barcelona	44	56
Girona	35	51
Lleida	32	43
Tarragona	31	42
GALICIA		
A Coruña	26	35
Lugo	27	36
Ourense	24	31
Pontevedra	29	36

ASTURIAS	41	55
CANTABRIA	55	76
LA RIOJA	48	64
NAVARRA	49	67
ARAGÓN		
Huesca	30	46
Teruel	28	38
Zaragoza	32	43
CASTILLA-LEÓN		
Ávila	40	54
Burgos	55	75
León	41	56
Palencia	43	71
Salamanca	51	61
Segovia	52	73
Soria	49	66
Valladolid	49	66
Zamora	44	59
EXTREMADURA		
Badajoz	23	31
Cáceres	29	36
CASTILLA LA MANCHA		
Albacete	23	30
Ciudad Real	24	32
Cuenca	27	35
Guadalajara	39	52
Toledo	28	36
VALENCIA		
Alicante	22	28
Castellón	20	26
Valencia	26	34
BALEARES	22	29
MURCIA	22	28
CANARIAS	21	27
ANDALUCÍA		
Almería	19	25
Cádiz	34	50
Córdoba	23	30
Granada	19	25
Huelva	32	48
Jaén	18	24
Málaga	20	26
Sevilla	33	49

(*) Los datos de las provincias del Norte está tomados de Núñez, 1992:142).

FUENTE: Elaboración propia a partir de los censos

La distribución geográfica de los datos resulta esclarecedora. Se podría decir que España se vuelve a dividir en dos mitades: Norte y Sur. Pero no es del todo así.

Hablar de un Norte alfabetizado, con tasas de entre el 60% y el 80%, es referirse a un área concreta delimitada, de norte a sur, por el Cantábrico y el río Duero y, de este a oeste, por la línea divisoria que separa a las CC. AA. de Navarra, La Rioja y Castilla-León de la Comunidad de Aragón. Madrid se suma a esta geografía, mientras que queda fuera de ella la de Galicia. Es prácticamente la misma geografía dentro de la que fluyen, en uno y otro sentido (saldos positivos y negativos), los flujos migratorios que alimentan los procesos modernizadores que se construyen en dos de las tres principales áreas metropolitanas españolas del momento: Madrid y País Vasco (la Ría de Bilbao fundamentalmente).

El panorama varía en ese otro Norte que se inicia en la C. A. de Aragón y se proyecta hacia la fachada mediterránea. Las más contenidas tasas de Aragón (próximas o inferiores al 50%) tienen su continuidad en las de las provincias catalanas (Barcelona las mejora con su 56%) para ir perdiendo aún más fuerza a medida que se avanza hacia las provincias de la Comunidad de Valencia, Baleares y Murcia (en o por debajo del 30%). Con su 34%, tan solo la provincia de Valencia atenúa ligeramente ese descenso. La propia Comunidad Autónoma y el norte de la Valenciana constituyen, en cierto modo, la geografía en que se localizan los flujos migratorios que alimentan el proceso modernizador de la tercera área metropolitana española: Barcelona.

Finalmente y con excepciones provinciales que es preciso tomar en consideración, las Comunidades del área meridional (Castilla-La Mancha, Andalucía, Extremadura) y Canarias prolongan la extremada debilidad de este panorama alfabetizador (25%-35%). Y lo hacen conformando ese modelo modernizador de menor intensidad y de movilidad demográfica reducida. El recorrido de sus flujos migratorios tiene un alcance mayormente interprovincial. Desde sus respectivas peculiaridades socio-productivas, Cádiz, Huelva y Sevilla reivindican su protagonismo positivo con tasas más elevadas de entorno al 50%). Córdoba y Jaén, sin embargo, protagonizan experiencias mineras compatibles con unas muy bajas tasas de alfabetización del 30% y del 24% respectivamente.

Esta gradación alfabetizadora adquiere ligeros nuevos tonos cuando se la somete a la luz de un doble factor adicional: el diferencial sexual y la relación con el panorama lingüístico propio de cada zona.

Por lo que respecta al primero de ellos, los diferenciales sexuales se atienen a un doble criterio. Según el primero, las Comunidades y provincias con menores tasas medias de alfabetización marcan, por lo general, una menor distancia entre los dos sexos. Al parecer, las reducidas capas sociales que acceden a la alfabetización establecen un trato relativamente menos discriminatorio entre los miembros de ambos sexos. Es el caso de las Comunidades de Andalucía, Extremadura y Murcia (15%-20%). Rompe con esta regla el caso gallego con un diferencial que se dispara hasta el 35%-40%. En el caso de las Comunidades con niveles de alfabetización más elevado este diferencial tiende a marcarse con alguna mayor intensidad. Es lo que se observa en la Comunidad de Castilla-León (25%-35%) donde la situación termina por resultar llamativa en las provincias de Soria, León y Zamora donde llega a alcanzar el 50%. Sólo cuando el nivel de desarrollo social alcanza cotas relativamente considerables, el equilibrio tiende a restablecerse, tal y como ocurre en Madrid, Barcelona o Bizkaia (20-22%).

La toma en consideración de la situación lingüística de distintas Comunidades y provincias ayuda, por su parte, a valorar con una mayor precisión el verdadero alcance de sus logros alfabetizadores. En unos casos y con diferencias realmente notables entre ellos (Comunidades de Galicia, Asturias, Cataluña, Valencia o Baleares), la distancia lingüística que separa la lengua de uso cotidiano de sus habitantes de la que rige en el proceso alfabetizador (el castellano) puede llegar a explicar en parte el nivel bajo o moderado de sus logros alfabetizadores. En otros (es el caso de la provincia de Gipuzkoa, de una parte muy importante de la de Bizkaia y de determinadas comarcas de Araba y Navarra) la presencia de este factor no hace sino poner aún más en valor el alcance del esfuerzo realizado (se logran algunas de las cotas alfabetizadoras más destacadas de España), tanto más cuando, como en este caso, la distancia se establece entre códigos lingüísticos muy alejados: el preindoeuropeo del *euskera* y el castellano. No resultan ajenas a todo ello las herencias de un pasado en el que la sociedad vasco-navarra se ha esforzado por encontrar un encaje privilegiado en el contexto de la Corona castellana (Imízcoz Beunza, J. M., 2008).

CONCLUSIONES

El desarrollo urbano español que caracteriza a su primer proceso modernizador (1860-1930) se articula fundamentalmente en torno a una serie de ejes modernizadores

que tejen en su entorno respectivo una amplia red de complicidades demográficas, familiares, económicas, sociales y culturales. Se trata, en realidad, del primer acto que preludia el posterior, más amplio, articulado e intenso, que arranca en la década de los cincuenta del siglo XX. Hablamos de articulación porque en ese proceso participan de manera coral las distintas regiones, aunque, en el reparto, a cada una de ellas le correspondan papeles distintos y jerarquizados.

A lo largo de ese medio siglo, España se organiza en torno a dos grandes espacios. Uno, situado en el Centro-Norte, protagoniza la parte más dinámica de este esfuerzo; el otro, el meridional, menos dinámico, se mantiene todavía replegado en gran parte en espacios más recogidos, menos abiertos a nuevos aires y nuevos contactos. Los flujos Norte-Sur habrán de esperar para más tarde, cuando los tres polos tractores que se van construyendo durante los años de este primer desarrollo alcancen dimensiones que les empujen a ponerse en contacto con contextos más amplios. Por el momento, los polos de este primer desarrollo se asientan en las áreas metropolitanas de Madrid, Barcelona y País Vasco (fundamentalmente en la metrópoli de la Ría de Bilbao). Lo hacen desde la conjunción y el reforzamiento mutuo de cuatro factores: altos índices de crecimiento demográfico, saldos migratorios positivos procedentes de un amplio entorno, alta interconexión ferroviaria y notable cualificación de su capital humano, tanto originario como inmigrante.

Pero las diferencias se dejan notar incluso dentro de este primer gran espacio. Madrid y País Vasco (con la Ría de Bilbao a la cabeza) protagonizan una experiencia más abierta, más “ambiciosa”, también más “dependiente” (?). Presentan los saldos migratorios positivos más destacados (45,9% y 26,4% respectivamente), atraen población desde un ámbito geográfico más amplio (su radio alcanza hasta los 300 kilómetros), cuentan con un capital humano (alfabetización) propio notable y el que reciben del exterior es de lo más cualificado: padres y otros miembros de familias procedentes de Castilla-León, La Rioja, Cornisa Cantábrica y Navarra. En ambas concreciones se combinan las dos caras complementarias y jerarquizadas de una dinámica migratoria muy intensa en la que los saldos migratorios positivos de uno de sus polos (el urbano-industrial) se alimentan de las pérdidas que se producen en el otro, el tradicional rural. Aunque con sus matices específicos, lo hacen con rotundidad las

provincias de Madrid y Bizkaia y, en menor medida, Gipuzkoa. Estos intensos flujos traspasan los estrechos límites entre distintas Comunidades. Lo hacen posible las características específicas de sus respectivas estructuras productivas, la proximidad geográfica relativa entre los polos de uno y otro signo, el auge reciente de las infraestructuras ferroviarias, la historia secular de contactos económicos, demográficos, sociales y políticos, y las potencialidades de diverso tipo vinculadas a su capital humano (educación/alfabetización). En este sentido, su crecimiento cuantitativo cuenta con una base sólida de carácter cualitativo.

Cataluña y Barcelona presentan un modelo matizadamente distinto, de carácter más suficiente y autónomo: con ser notables en términos absolutos, sus saldos migratorios externos se sitúan en un escueto 8,4%, la población no catalana procede de ámbitos más cercanos y la calidad de su capital humano (propio o procedente de fuera) es bastante más limitada. En cierto modo, lo que “ganan” en autosuficiencia lo “pierden” en capacidad de regeneración. Los modelos madrileño y vasco están más abiertos al intercambio y al mestizaje, con sus ventajas e inconvenientes; el catalán se muestra más autosuficiente.

Por estos años, la España meridional presenta un panorama migratorio menos dinámico y de movilidad más restringida. Tanto los saldos migratorios positivos como los negativos son más contenidos y se mueven en espacios reducidos marcados prácticamente por los límites provinciales o, en el mejor de los casos, por los de la respectiva Comunidad Autónoma. En el caso andaluz, -sin duda el de más recorrido-, los saldos positivos de Huelva (23,9%) Córdoba (18,1%), Jaén (17,8) y Sevilla (10,01%) compensan los negativos de Almería (41,2%), Cádiz (-17,8%), Málaga (-11,4%) y Granada (-4,9%).

Desde el desarrollo de sus escenarios urbanos, la España del primer proceso modernizador (1860-1930) habla de complejidad de comportamientos, de flujos migratorios, de intercambios y de encuentros; también de desencuentros. Y habla también de desequilibrios regionales pero, al mismo tiempo, de aportaciones mutuas. En esta suma algebraica de pérdidas y de ganancias o ganan todos o pierden todos. Y no se trata de discursos más o menos interesados; estamos ante procesos económicos y sociales, pero también ante experiencias familiares y culturales que nos afectan a todos.

NOTAS

¹ Este artículo se enmarca dentro de los resultados del Proyecto MINECO (Ministerio de Economía y Competitividad) HAR2015-65134-C2-2-P: *La sociedad urbana en la España del primer tercio del Siglo XX. Madrid y Bilbao, vanguardias de la modernidad*.

(*) Grupo de Investigación de Demografía Histórica e Historia Urbana (DHHU), Departamento de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU).

(**) Becario predoctoral en la UPV/EHU, financiado por el Gobierno Vasco, Programa de Formación de Personal Investigador No Doctor.

² INE: www.ine.es/inebaseDYN/cp30321/cp_inicio.htm

³ GONZÁLEZ PORTILLA, M., HERNANDO PÉREZ, J., REVUELTA EUGERCIOS, B. y URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J.: "Basque Population Database (BPD) y los procesos de industrialización del País Vasco, siglos XIX Y XX". (En prensa)

ANEXOS

ANEXO I

Evolución demográfica de los municipios madrileños con más de 5.000 habitantes, 1930

MUNICIPIO	1860	1930	ÍNDICE (100=1860)
MADRID			
Alcalá De Henares	9.280	12.693	136,78
Aranjuez	9.203	15.245	165,65
Arganda	3.412	5.528	162,02
Carabanchel Alto	1.414	10.087	713,37
Carabanchel Bajo	1.270	31.010	2.441,73
Ciempozuelos	2.601	6.440	247,60
Colmenar De Oreja	5.001	5.659	113,16
Colmenar Viejo	4.415	7.999	181,18
Chamartín de La Rosa	479	38.760	8.091,86
Chinchón	4.702	5.044	107,27
Fuencarral	2.119	7.111	335,58
Getafe	3.453	8.280	239,79
Leganés	3.115	5.050	162,12
Madrid	298.426	952.832	319,29
Navalcarnero	3.726	5.011	134,49
San Lorenzo Del Escorial	2.094	6.068	289,78
Vallecas	2.101	51.767	2.463,92
Vicálvaro	1.738	13.652	785,50
Villaverde	1.043	7.812	748,99

FUENTE: Elaboración propia a partir de los censos.

ANEXO II

Evolución demográfica de los municipios barceloneses con más de 5.000 habitantes, 1930

BARCELONA	1860	1930	ÍNDICE (100=1860)
-----------	------	------	-------------------

Arenys De Mar	5.219	5.702	109,25
Badalona	12.060	44.291	367,26
Barcelona	189.948	1.005.565	529,39
Berga	5.065	6.423	126,81
Calella	3.526	7.886	223,65
Cornellà De Llobregat	1.642	7.031	428,20
Esparreguera	3.222	5.203	161,48
Gavà	1.273	5.054	397,01
Granollers	4.702	12.699	270,08
Hospitalet de Llobregat	3.311	37.650	1.137,12
Igualada	11.896	13.885	116,72
Manlleu	4.243	6.547	154,30
Manresa	16.193	32.151	198,55
Mataró	16.603	28.034	168,85
Molins De Rei	2.855	6.275	219,79
Mollet	1.418	5.527	389,77
Montcada I Reixac	1.413	6.513	460,93
Olesa De Montserrat	3.179	5.621	176,82
Prat De Llobregat, El	1.830	6.694	365,79
Puig-Reig	728	5.518	757,97
Rubí	3.137	6.623	211,13
Sabadell	14.240	45.607	320,27
Sallent	4.909	5.434	110,69
Sant Adrià De Besòs	329	6.515	1.980,24
Sant Boi De Llobregat	2.793	8.867	317,47
Sant Cugat Del Vallès	2.543	5.190	204,09
Sant Feliu De Llobregat	2.478	6.343	255,97
Santa Coloma De Gramenet	1.331	12.930	971,45
Sitges	3.607	6.962	193,01
Terrassa	8.873	39.975	450,52
Vic	13.036	14.303	109,72
Vilafranca del Penedès	6.244	9.822	157,30
Vilanova i La Geltrú	12.227	16.400	134,13

FUENTE: Elaboración propia a partir de los censos.

ANEXO III

Evolución demográfica de los municipios vascos con más de 5.000 habitantes, 1930

PAIS VASCO	1860	1930	ÍNDICE (100=1860)
Abanto y Zierbena	1.227	9.878	805,05
Arrasate/Mondragon	2.870	7.720	269,0
Azkoitia	4.522	7.557	167,12

Azpeitia	6.322	7.848	124,13
Barakaldo	2.688	34.209	1.272,66
Basauri	813	9.944	1.223,12
Beasain	1.448	5.260	363,26
Bergara	6.161	9.307	151,06
Bermeo	6.393	10.921	170,82
Bilbao	17.969	161.967	901,37
Donostia	14.111	78.432	555,82
Durango	3.154	5.872	186,18
Eibar	3.815	12.847	336,75
Elgoibar	3.238	5.239	161,80
Erandio	1.678	11.268	675,51
Ernani	3.558	6.282	176,56
Errenteria	2.869	8.973	312,76
Galdakao	1.363	6.709	492,22
Gernika	1.583	5.229	303,32
Getxo	2.136	16.859	789,28
Hondarribia (Fuenterrabia)	3.161	6.181	195,54
Irun	5.747	17.670	307,46
Leioa	643	5.096	792,53
Munguia	2.466	5.000	202,76
Ondarroa	2.123	5.232	246,44
Oñati	5.983	6.662	111,35
Ortuella	912	6.393	700,99
Pasaia	1.266	7.519	593,92
Portugalete	1.527	10.169	665,95
San Salvador	798	8.228	1.031,08
Santurtzi	1.622	8.074	497,78
Sestao	341	18.338	5.377,71
Tolosa	8.182	12.487	152,62
Vitoria-Gasteiz	18.728	40.641	217,00

FUENTE: Elaboración propia a partir de los censos.

BIBIOGRAFÍA

ANDERSON, C. A. y BOWMAN, M. J. (eds.) (1965): *Education and Economic Development*, Chicago.

BECKER, G. S. (1964): *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special References to Education*. New York, National Bureau of Economic Research.

BLANCO RODRÍGUEZ, J. A. (Ed.) (2011): *La emigración castellana y leonesa en el marco de las emigraciones españolas*, Zamara, UNED.

BUSQUETS, J. (1992): *Barcelona. Evolución urbanística de una capital compacta*. Madrid, Mapfre.

- CAMPOS ÁLVAREZ, J. R., (1993-1994): “*La emigración gallega a América (1880-1930)*”, Minius, II-III (1993-1994): 133-145.
- CIPOLLA, C. M. (1983): *Educación y desarrollo en Occidente*, Barcelona, Ariel.
- GALLEGO RANERO, C. (2003): “Los procesos migratorios en Aragón: de la estructura al discurso”, en PINILLA, V. J. y SÁEZ, L. A.: *Políticas demográficas y de población*, pp. 157-174
- GARCÍA ABAD, R. (2005): *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección del capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 2005
- GARCÍA ABAD, R. (2012): “Alfabetización y capital humano inmigrante. Análisis diferencial de los niveles educativos de la población inmigrante en la primera industrialización vizcaína”, *Vasconia. Cuadernos de Historia y Geografía*, 38, 2012, pp.741-759
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. et al. (1995): *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (Economía, Población y Ciudad)*. Bilbao, Fundación BBV.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (Ed.) (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao*. Bilbao, Fundación BBVA.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (Dir.) (2009): *La Consolidación de la Metrópoli de la Ría de Bilbao*. Bilbao, Fundación BBVA
- GONZÁLEZ PORTILLA, M.; URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2014): “Ferrocarril, urbanismo y capital humano. ‘Los procesos vascos’ de modernización (1876-1930)”, en NOVO LÓPEZ, P. y PAREJA ALONSO, A.: *Ferrocarriles y sociedad urbana en el País Vasco*. Bilbao, Servicio Editorial UPV/EHU, pp. 15-56
- GONZÁLEZ PORTILLA, M.; URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2015): *La “otra industrialización” del País Vasco. Las pequeñas y medianas ciudades: capital humano e innovación social durante la primera industrialización*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU.
- IMIZCOZ BEUNZA, J. M. (2008): “Las élites vasco-navarras y la Monarquía Hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº. 33: 89-119.
- LLANES, G. (1999): “La dinámica de la población en Andalucía: transición y cambios en el siglo XX”. *Boletín económico de Andalucía* (25), pp.129-152.
- MONCLÚS, F. J., (1996) "Barcelona: ideas de ciudad y estrategias urbanísticas (1897-1923)", en AA.VV., *Arturo Soria y el urbanismo europeo de su tiempo*. Madrid, Colegio de Arquitectos de Madrid, 1996
- NUÑEZ, C.E. (1992): *La fuente de la riqueza: educación y desarrollo económico en la España contemporánea*, Madrid, Alianza.
- NUÑEZ, C.E. y TORTELLA, G. (Eds.) (1993): *La maldición divina. Ignorancia y atraso económico en perspectiva histórica*. Ed. Alianza Universal, Madrid.
- OTERO CARVAJAL, L. E. (2015): “La sociedad urbana en España, vanguardia de la modernidad, 1900-1936”, en BEASCOECHEA GANGOITI, J. M. Y OTERO CARVAJAL, L. E.

(eds.), *Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social en España, 1900-1936*. Madrid, Libros de la catarata: 15-38.

OTERO CARAVAJAL, L. E. Y PALLOL TRIGUEROS, R., 2009: "El Madrid moderno, capital de una España urbana en transformación, 1860-1931", *Historia Contemporánea*, 39: 541-588.

PÉREZ MOREDA, V. (1997): "El proceso de alfabetización y la formación de capital humano en España", *Papeles de Economía Española*, vol. 73, 1997, pp. 243-252.

REHER, D. S. (1977): "La Teoría del Capital Humano y las realidades de la Historia", *Papeles de Economía Española*, vol. 73, 1997, pp. 254-261.

SALAS AUSÉNS, J. A. (Ed.) (2006): *Migraciones y movilidad social en el Valle del Ebro (ss. XVI-XVIII)*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU,

SANDBERG, L.G. (1982): "Ignorance, Poverty and Economic Backwardness in the Early Stages of European Industrialization: Variations on Alexander Gerschenkron's Grand Theme", *Journal of European Economic History*, 11, 1982

SCHULTZ, T. W. (1981): *Investing in People. The Economics of Population Quality*. Hardcover.

SILVESTRE RODRÍGUEZ, J. (2002): "Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica", *Ager, Revista de Estudios sobre Despoblación Y Desarrollo Rural*, nº. 2: 227-248

TABANERA GARCÍA, N. (2003): "Emigración y exilio: la experiencia migratoria valenciana en los siglos XIX y XX". En *Saitabi*, nº. 53: 133-148.